

# Haciendo Misión



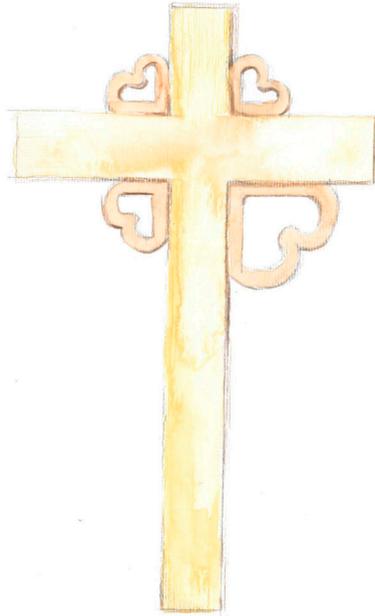
**Cáritas**  
Diocesana de Albacete

Cáritas Diocesana de Albacete  
Plaza de los Molinos 3  
02006 Albacete  
Télef.: 967 22 26 00  
[comunicacion@caritasalbacete.org](mailto:comunicacion@caritasalbacete.org)

Depósito Legal: AB 439-2018

Ilustraciones: Marina Martínez Morata  
Preimpresión e impresión: Imprenta Bielsa

Impreso en España



*«No tengamos miedo de ensuciarnos por nuestra gente. No tengamos miedo del fango de la historia con tal de rescatar y renovar la esperanza».*  
*Papa Francisco*



# Índice

- M <sup>a</sup> Dolores Cuenca.....	pág10
- Voluntarias AIC.....	pág 12
- Hospitalidad Diocesana de Lourdes.....	pág14
- Cati Villena .....	pág 16
- Josefina Ruescas.....	pág 20
- Jose Alcalá .....	pág 22
- Concepción-Carmen Rodríguez .....	pág 24
- Miguel Moraga .....	pág 26
- Nadia .....	pág 30
- Sékou Karabenta .....	pág 32
- Almudena .....	pág 24
- Irene .....	pág 36
- Encarna Royo .....	pág 40
- Raquel Gabaldón .....	pág 42
- Josefina Monteagudo .....	pág 44
- Francisco Javier Muñoz .....	pág 46
- Javi Pla .....	pág 50
- Lorenzo Laguía .....	pág 52
- Pilar Cuervas-Mons .....	pág 54
- Ángel Floro .....	pág 56
- Fernando Morales .....	pág 60
- Daniel Vladimir Hernández .....	pág 62
- María García .....	pág 64
- Pablo Guerrero .....	pág 66
- Naim Shasahandy .....	pág 70
- Encuentro Matrimonial .....	pág 72
- M <sup>a</sup> Teresa Clemente .....	pág 74
- Daniel Zerbo .....	pág 76

*Con motivo del año dedicado a la Vida Consagrada (del 30 de noviembre de 2014 al 2 de febrero de 2016), nuestra Cáritas Diocesana de Albacete tuvo la feliz iniciativa de editar un modesto libro en que daba cuenta de las instituciones de Vida Consagrada presentes en la Diócesis y del carisma propio de cada instituto, orden o congregación. Los diocesanos pudieron conocer un poco mejor que es verdad que la Vida Consagrada es, como se ha dicho, “la caricia de Dios a los pobres”. Al año siguiente, siguiendo el mismo surco, Cáritas, en una nueva publicación, nos daba cuenta de las entidades eclesiales directamente implicadas en la acción socio-caritativa en la Diócesis. Lo titulaba “Haciendo visible la Misericordia”.*

*Escribía yo, con este motivo, en la presentación, cómo “por estas humildes páginas, salpicadas de textos del Papa Francisco, van desfilando múltiples actividades, verdaderas obras de misericordia corporales o espirituales, que no son flor de un día o de un arranque de generosidad momentánea, sino que tienen carácter permanente”. Con tal “vademécum” preparábamos un encuentro a realizar en la Pascua florida, a fin de poner en común y valorar lo que hacen en nuestra Iglesia otros hermanos y hermanas en favor de los más necesitados. “Lo nuestro, como miembros de la Iglesia -añadía yo- no es hacernos la competencia, sino trabajar en comunión”. Doy fe de que fue una experiencia enriquecedora para todos.*

*Nuestra Diócesis se encuentra ahora en el segundo año de preparación a la Misión Diocesana. En el primer año, entrando en la escuela de Jesús mediante el Evangelio de Marcos, pretendimos ahondar en el discipulado. Este año, hemos puesto la atención en el testimonio, siguiendo el libro de Hechos de los Apóstoles.*

*“Vosotros sois testigos de esto”(Lc 24,13- ss), escuchamos de boca de Jesús en este tiempo pascual. “A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hech 3, 32), dice Pedro el día de Pentecostés. “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida en que amamos a los hermanos”! jn.3,14-16), nos dice Juan. La Iglesia de la primera hora creció, sobre todo, por la fuerza del testimonio de los creyentes: “Lo poseían todo en común..., entre ellos no había necesitados..., se distribuía a cada uno según lo que necesitaba” (Hech.4, 32-36). La atención a las viudas y a los huérfanos, prototipos entonces de pobreza, era algo conmovedor en medio de un modo egoísta e individualista. Y enseguida vemos cómo, en cada sede episcopal o monasterio, funcionaba, en algunos casos con iniciativas admirables, la “diaconía de la caridad”.*

*Nuestra Iglesia tiene una especial fuerza evangelizadora cuando se hace Iglesia samaritana, que se arrodilla para curar, con el vino y el aceite de la misericordia, las llagas de los hermanos que se encuentran heridos por mil causas en los caminos de la vida; cuando carga con ellos, los lleva a la posada y se hace cargo de su integración en la sociedad.*

*Pues bien, Cáritas nos ofrece, en el contexto de la Misión Diocesana, una tercera publicación con testimonios concretos de diferentes tipos de personas, que ejercen su voluntariado en campos diversos de la Diócesis o fuera de la misma, así como testimonios de personas que, gracias al servicio de otros hermanos, van viendo cómo su vida cambia, se renueva y se llena de sentido.*

*No me resisto a citar de nuevo lo que el Papa San Juan Pablo II ya nos señalaba como punto fundamental del programa que nos trazaba para el siglo entrante: “El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse (NMI 49) Cita seguidamente el Papa el capítulo 25 de Evangelio de Mateo -“tuve hambre, estuve desnudo, fui forastero-, y concluye así: “Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”(Ib.).*

*Hay que felicitar a Cáritas, que, desde el ámbito propio de la Caridad, se ha sumado desde el primer momento, con admirable empeño, a la Misión Diocesana con unas aportaciones imprescindibles. Que esta nueva publicación ayude a despertar nuestras conciencias y a visibilizar, para estímulo de otros, el testimonio de tantos hermanos y hermanas, que están contribuyendo con su compromiso a hacer un mundo más justo, más fraterno y más libre. Eso es dar testimonio de Cristo Resucitado.*

+Ciriaco Benavente  
Obispo de Albacete





*Sembradores  
de Esperanza*

# El compromiso como bandera

MARIA DOLORES CUENCA

---

**“Quería despertar esa sensibilidad que hay en todo ser humano, en mis compañeros sintiendo compasión y generosidad hacia el que nos necesita, hacia aquellos que no pueden pagarse unos tratamientos dentales”**

Nací en Villapalacios, un precioso pueblo al sur de la provincia de Albacete, hace 60 años en el seno de una familia humilde dedicada a la agricultura. A los 10 años me vine interna a un colegio de Albacete para poder estudiar. Desde esa edad siempre dije que quería ser médico para poder curar a los demás. Al terminar medicina decidí estudiar estomatología (actual odontología) y me introduje con ilusión en el mundo

de la medicina bucal. He dedicado muchas horas a mi profesión, me gusta el contacto humano, la cercanía hacia el hombre que sufre. Siempre he sido una mujer de fe, pero hubo un momento de mi vida, el fallecimiento de mi marido, que marcó cada hora y cada paso de mis días. Esa fe viva, apasionada, ha dado significado a todos los aspectos de mi vida, cada momento lo vivo confiada a ese amor a un Padre creador

y misericordioso que me amó primero y sigue amándome cada instante de mi vida.

Me daba cuenta que la felicidad estaba en lo cotidiano de cada día, vivido desde el servicio y el amor y esto a su vez me cuestionaba e interpelaba ante el mundo de la pobreza con todos sus perfiles y matices. En una sociedad tan utilitarista, donde todo cuesta, donde el tiempo y el dinero se supervaloran, la ternura, la bondad, el darse al otro sin esperar nada a cambio no tiene cabida.

Quería despertar esa sensibilidad que hay en todo ser humano, en mis compañeros, sintiendo compasión y generosidad hacia el que nos necesita, hacia aquellos que no pueden pagarse unos tratamientos dentales, la mayoría de los cuales desgraciadamente, no están cubiertos por la Seguridad Social. Para llegar a este tipo de personas surgió la Fundación Odontología Solidaria en 1994, entidad no lucrativa que trabaja en el campo de la salud bucodental, tanto en el ámbito estatal como en el internacional. En la actualidad cuenta con siete clínicas dentales y con dos más en proyecto de apertura para este año 2018.

Llegué a conocer esta Fundación a través de información obtenida en revistas dentales. Tras un periodo de tres años de reuniones con políticos, Servicios Sociales de Ayuntamientos, Centros de Salud, Cáritas, Cruz Roja y el Colegio de Odontólogos, cuyo Presidente, Ismael Tárraga, siempre ha estado apoyándonos y colaborando en

todo, pudimos crear nuestra clínica solidaria en Albacete, inaugurada en febrero de 2016.

El volumen de pacientes no para de crecer, llevando atendidos más de 50.000 en toda España. A lo largo de estos 20 años se han realizado más de 115.000 tratamientos conservadores y protésicos, todos ellos llevados a cabo por voluntarios, que en la actualidad son cerca 350. Todos estos voluntarios son el alma de nuestra Fundación, sin los cuales no sería posible llevar a cabo esta labor. Ponen su tiempo y parte de su vida al servicio de estas personas, y sin ellos darse cuenta, hacen este mundo un poquito mejor de lo que lo conocemos.

La compasión, cercanía y solidaridad con los excluidos y la lucha por la erradicación de toda forma de miseria y pobreza humana forman parte del quehacer diario de nuestras clínicas. Ese voluntario sabe que solamente puede ser plenamente hombre en la medida en que sale de sí mismo y se da al otro. Son esos personajes que cuando se ven retratados le dicen al pintor: “Me has pintado demasiado guapo” y el pintor contesta: “Te he pintado por dentro”.

Gracias a todos esos voluntarios por no olvidar a los que en esta sociedad no cuentan, gracias por demostrar que nuestra profesión merece la pena, no por lo que se gana, sino por lo que engrandece al ser humano y porque, en definitiva, el amor incondicional es la única carta que llega siempre a su destino aunque tenga la dirección equivocada.

# Dios siempre nos devuelve

VOLUNTARIAS AIC

---

**“El Evangelio nos ayuda a ver a Jesucristo en cada una de las personas a las que ayudamos”**

Las voluntarias de AIC (Asociación Internacional de Caridad San Vicente de Paúl) estamos dedicadas a ayudar a personas con riesgo de exclusión social de nuestra ciudad. Nuestra presencia en Albacete data de 1923, cuando nos denominábamos “Damas de la Caridad”.

Siempre hemos estado vinculadas a las Hijas de la Caridad, en cuyo colegio de María Inmaculada tenemos un espacio para nuestra sede. Siempre contamos con la colaboración de la Comunidad de Hijas de la Caridad, así como de los padres y alumnos del Centro cuando se trata de hacer campañas de recogida de alimentos o de participar en otras actividades que organizamos.

Nuestra actuación se centra sobre todo en los barrios de las Seiscientas y El Cerrico. También visitamos semanalmente el Asilo de San Antón y la prisión provincial de Albacete, La Torrecica. Y estamos en la acogida de las personas que utilizan el Economato Solidario Virgen de los Llanos.

¿Por qué estamos dedicadas a este voluntariado? A nosotras nos inspiran siempre las palabras de Jesús en Mt. 25, 31- 46: “Venid, benditos de mi Padre, y tomad posesión del reino que os he preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me acogisteis...” [...] “En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos, a mí me lo hicisteis”. Ese pasaje del Evangelio nos ayuda a ver a Jesucristo en cada una de las personas a las que ayudamos, y a prestarles nuestros servicios como si de Él mismo se tratase. Procuramos ver a Jesús en cada uno de ellos.

A veces nos cuestionamos si nuestra ayuda es realmente necesaria y eficaz, pues no podemos conocer hasta el fondo el grado de pobreza en la que se encuentra cada una de las personas que atendemos, a pesar de que tratamos de conocerlos, hablamos con ellos e incluso les hacemos un seguimiento visitándolos en sus casas. Sin embargo, siempre terminamos haciéndonos la misma pregunta: “¿Cómo sería mi vida si me hubiese tocado vivir en esos barrios? El ponernos en su lugar nos

ayuda a comprenderlos mejor y salvar esas dudas que a veces se nos plantean.

San Vicente de Paúl dice que “los pobres son nuestros amos y señores”, y como tales procuramos tratarlos: queremos servirlos con cariño. No obstante, San Vicente también defendía la idea de que hay que ayudarles a salir de esa situación de pobreza material y cultural en la que se encuentran. Por ello, las voluntarias de AIC le damos mucha importancia a la formación y a la educación. Así, estamos presentes en el Colegio Diocesano Virgen de los Llanos con un Taller de Formación y Promoción de la Mujer al que asisten madres de alumnos matriculados en dicho colegio, y que viven en los barrios a los que asistimos. El ver a sus madres interesadas por la educación puede hacer que los niños y niñas se interesen también y pueden completar así sus estudios básicos. Creemos que uno de los factores, y el más importante, que va a hacer que se pueda cambiar esa realidad de pobreza, es la educación. Cuando una generación completa se escolarice, las cosas podrán cambiar.

Por último, queremos añadir que, cuando damos alimentos, visitamos a los mayores en el Asilo, a los internos en la Torrecica o enseñamos a nuestras mujeres del Taller, nuestro enriquecimiento es mucho mayor que lo que les podamos dar a ellos. Dios siempre nos devuelve el ciento por uno.

# La más hermosa experiencia

HOSPITALIDAD DIOCESANA DE LOURDES

---

**“Si hay que ser fiel al Señor cuidando a los enfermos hay que empezar por curar las heridas internas de cada uno”**

Reunidos Ana Belén, Maruja López, Pilar Floro y José Arenas, vemos que la hospitalidad de Lourdes ha sido, es y será, un vehículo para llegar a Dios

y también para renovar el interior de las personas. Que la Hospitalidad es un medio “sanador” por el que revitalizamos nuestra vida de creyentes y nuestro espíritu de servicio.

“Yo también sigo viva” manifiesta con emoción Ana Belén. Nos preguntamos: ¿Hay milagro más grande que eso? Y es ahí donde está la clave de nuestra hospitalidad. Muchos vamos buscando “ese milagro” de Lourdes, muchos nos preguntan si a lo largo de nuestras muchas peregrinaciones lo hemos constatado.... Y creemos que los milagros y la presencia de María se ven y se vislumbran demostrándolo cada día y siempre, en nuestra hospitalidad, con la belleza, la poesía, la alegría y la fortaleza del testimonio de su vida.

Todos los hospitalarios somos conocedores de que hay un antes y un después en muchas personas cuando peregrinan a Lourdes. Así se manifiesta Maruja López – que antes iba y ahora la llevan en su silla de ruedas.

Aquí se ve “otro milagro” no oficial, pero “milagro”. Maruja “fiel veterana” en la hospitalidad la considera su otra familia, sin la cual no se hubiera desarrollado con la vitalidad y energía que trasmite desde siempre su existencia. La presencia de María, la ve y la siente en la cercanía viva de los hospitalarios. No siempre hace falta ver a La “madre” para ser familia. Los hermanos hospitalarios nos llevan a Ella.

Pilar Floro: “semilla mariana” en esta hospitalidad, anima, cuida, motiva, alienta, da frescor y espíritu a “esta familia”. Por ella vive, sueña, se inspira, gestiona y alumbra espiritualidad y servicio. Es una nota de “maternidad” y “regazo” en la comunidad hospitalaria.

¿No es esto otro milagro? ¿No es esto otro rayo de luz que brota de la Inmaculada Concepción de María? Esa es la vida que emerge de la hospitalidad. Es por ello que la Iglesia Diocesana queda enriquecida y “cuidada”.

José Arenas:(Consiliario) Manifiesta haber entrado por casualidad y sin tener grandes conocimientos del ministerio, organización, espiritualidad y carisma de la Hospitalidad de Lourdes en las diócesis; concreta diciendo que ha sido un don y una gracia haber tenido la bonita y evangélica vivencia de poder servir a esta Asociación. En ella ha visto disponibilidad y cercanía a los “nuevos pobres” (los enfermos) como ningún movimiento lo puede manifestar. Y que esta hospitalidad tiene muy claro que si hay que ser fiel al Señor cuidando a los enfermos, hay que empezar por curar las heridas internas y propias de cada uno, llevando la paz y el bien del espíritu franciscano; un espíritu fraterno que unido al mariano pretende hacer de esta Hospitalidad el milagro diario y constante de mostrar el rostro Maternal de María. Y añade con alegría que es un gran aporte para la diócesis y también para su Parroquia de San Francisco. Por lo que da gracias a Dios y a la Virgen por tan enriquecedora presencia y misión

Siendo hermosa la experiencia de peregrinar a Lourdes, lo que realmente la hace grande y evangélica es la labor que durante el año se realiza ad intra y ad extra de la Hospitalidad.

# ¿Quién eres tú?

CATI VILLENA

---

**“A lo largo de todo este tiempo he ido encontrando guías, pistas que me acercaban a Jesús. Solo iba a encontrarlo en los demás”**

Cuando oí por primera vez la canción “Jesús ¿quién eres tú?”, tendría unos seis años. Lo recuerdo con claridad, en la parroquia de Fátima se casaba una profesora del Santo Ángel y nos habían llevado a todas las niñas. Supuse que aquel Jesús debía ser del que hablaban tan a menudo en el cole. Y despertó

mi curiosidad. Mis padres se habían preocupado de que fuera a un colegio religioso, les gustaban sus valores, pero la fe no es una experiencia que viviera en casa, así que no sabía demasiado del tal Jesús. Empecé a buscar. Cuarenta años después sigo en búsqueda.

A lo largo de todo este tiempo he ido encontrando guías, pistas que me acercaban a Jesús, algunas personas que tal vez no es el momento de nombrar pero que están en mi corazón; algunas palabras que supusieron el paso de una fe infantil a una fe madura: “venid a mi Benditos de mi padre a tomar posesión del reino” Mt 25, 34 . Solo iba encontrar a Jesús en los demás.

Desde entonces he tratado de que el compromiso por los otros, por aquellos más necesitados sea el faro de mi vida, unas veces con más acierto que otras.

Con el paso de los años las necesidades han ido variando y también mi compromiso. Del trabajo con niños de barriadas marginales y con ancianos en residencias de tercera edad de mi adolescencia, pasé al voluntariado con personas con discapacidad psíquica en mi juventud. En los 90 el trabajo con toxicómanos se convirtió en prioritario.

Una experiencia misionera de vida y de fe, como fue conocer in situ la dura realidad de “El Alto” en el altiplano boliviano me marcó de manera indeleble. Tan felices con tan poco.

Toda esta actividad podría haber sido solo activismo, sino hubiera sido fruto de un largo itinerario pastoral anclado en una fe con más esperanzas que certezas: Montañeros del Santo Ángel, mi querida Delegación Diocesana de Juventud, tantos años de Pascuas en la sierra y zonas rurales, primero juveniles

y luego familiares, el grupo de jóvenes, ahora grupo de adultos y que pronto será grupo de tercera edad, que ya vamos teniendo una edad.

Entre medias esa necesidad de encontrar en Jesús, al dios de los pobres me animo a profundizar y estudiar teología. Necesitaba saber.

En la actualidad cerca de la cincuentena y con una mirada un poco más serena mi vida familiar, mi vida profesional y mi vida de fe se entrelazan dando unidad y sentido a mi historia.

Mi compromiso sigue estando con quien más lo necesita y en este momento pasa por denunciar y tratar de hacer más fácil la situación a la que se tienen que enfrentar los inmigrantes y refugiados. La parroquia de Santo Domingo de Guzmán, Justicia Paz, la Lavandería Solidaria y la Plataforma Bienvenidos Refugiados son algunos de los ámbitos donde puedo llevar a cabo esta tarea. También es allí en la comunidad parroquial y en mi grupo de fe donde sigo creciendo y aprendiendo cada día.

Por último y para completar el círculo, también en los últimos años en mi trabajo como profesora de religión con chicos de secundaria puedo acompañar a aquellos que deciden iniciarse en el camino de descubrir quién es Jesús.

Sigo buscando.





*Llamados a salir  
a las periferias*

# El compromiso y la responsabilidad

JOSEFINA RUESCAS

---

**“Jesús me hace tener la fuerza y coraje suficiente para vivir cada día teniendo presentes los valores cristianos, con esperanza, sencillez, esfuerzo y alegría”**

Me llamo Josefina, tengo 51 años. Trabajo como educadora infantil en una Escuela Infantil de Albacete, situada en el barrio de San Pablo en el que actualmente vivo desde hace 19 años. Tengo una gran familia, mi marido y dos hijos, la cual me ha apoyado siempre en todo lo que hago, sobre todo si con ello me siento feliz. Y eso es importante para poder seguir adelante.

Hasta los 18 años viví en Fuensanta, pueblo natal al que aún sigo vinculada, pues allí viven mis padres, hermanas, tengo amigos, siendo parte activa de la vida social y religiosa del pueblo. Paso sobre todo largas temporadas en verano. He sido educada, conociendo a Jesús desde niña y he tenido la gran suerte de estar acompañada por una gran persona, el sacerdote José Carrión.

Estoy y le estaré muy agradecida por que con sus palabras y acciones, me ha ayudado a ir descubriendo que Jesús está al lado de todas las cosas y personas, en lo cotidiano, al lado del que sufre, de lo injusto... Jesús me hace tener la fuerza y coraje suficiente para vivir cada día teniendo presentes los valores cristianos, con esperanza, sencillez, esfuerzo y alegría.

Desde joven he tenido la necesidad de hacer algo por los demás. Estuve en más de una ocasión a punto de irme como voluntaria a algún país empobrecido, para compartir con otras personas parte de lo que yo soy. Ahora he descubierto que no hace falta irte muy lejos para encontrarte con la necesidad, con las injusticias, con las personas que sufren por cualquier causa, sea económica, social, de salud,...

Se me presentó la oportunidad de ser voluntaria hace unos 6 años cuando escuché la pregunta, ¿quieres ser voluntaria de Cáritas? Lo primero que pensé: “yo no tengo tiempo, eso es para cuando ya esté jubilada, mis hijos sean mayores...”. Pero no, dentro de mí, sentí la necesidad de que ahora era cuando lo tenía que hacer, que era el momento. Comencé siendo voluntaria en el Equipo de Cáritas Parroquial de Fuensanta. Mi labor consiste en animar al equipo, dinamizar las actividades dentro de la comunidad parroquial, del pueblo, sobre todo en verano que es cuando la población crece, aprovechando nuestra acción caritativa para despertar, concienciar, presentar la Campaña Institucional de Cáritas, hacer cenas solidarias y

otras actividades como el taller “cuento un cuento” y “desayuno solidario”, trabajar al lado de los jóvenes para acompañarles en la búsqueda de otra forma de divertirse en verano, la “Carrera solidaria” uniendo deporte y solidaridad...

Simultáneamente, formo parte del Equipo de Cáritas Parroquial de San Pablo, siendo la Directora desde hace ya cuatro años. También tengo la tarea de ser del grupo de acogida. Entre todos estamos haciendo posible un cambio en nuestra acción, pasando de dedicarnos casi exclusivamente a la entrega de alimentos, al trabajo con las familias usuarias en distintos talleres de costura, alfabetización, apoyo escolar, inglés, café/tertulia...

Ser voluntaria, me ha enseñado a aceptar el compromiso y la responsabilidad que conlleva trabajar con y para las personas, con las necesidades de la parroquia y comunidad, con las propuestas de Cáritas Diocesana; y por supuesto me ha enseñado a vivir como Jesús quiere y nos propone ; es hacer lo que debemos en cualquier sitio donde nos encontremos: la familia, los amigos, en el trabajo, en la Iglesia, en la calle, en el barrio o pueblo donde viva. Me ha enseñado a estar atenta, con los ojos abiertos, el oído preparado para escuchar, y por supuesto tener mis manos dispuestas a hacer lo necesario y lo que este dentro de mis posibilidades, sin pereza, sin titubeo, sin excusas.

En este momento me encuentro feliz, tanto por lo que hago, como por lo que recibo que es mucho más de los que podía imaginar y esperar.

# Mi voluntariado en Cáritas

JOSÉ ALCALÁ

---

**“Doy gracias a Cáritas por dar sentido a mi voluntad de acercarme hacia otras vidas que nunca habría conocido al estar encerrado en mi burbuja”**

“Es de mal nacidos el no ser agradecidos” reza un dicho popular que pienso es conocido por todos, y es que Cáritas como parte de la Iglesia, que aglutina a voluntarios, técnicos y personas necesitadas de una mano amiga, provoca un intercambio de experiencias interactuando personas diferentes en cultura o clase social pero con deseos de compartir un mismo corazón al estilo de Jesús de Nazaret.

En este contexto y bajo estas premisas acudí a Cáritas Diocesana de Albacete para participar como voluntario en el CAIPSH (Centro de Atención Integral a Personas Sin Hogar) y mi sorpresa fue descubrir que con algo tan sencillo como encuadernar un libro su efecto fuese el de salir del propio abandono en aquellas personas que lo único que necesitaban era demostrar su valía, sacar a la luz la cantidad de dones escondidos que por vaivenes de la vida los habían visto estremecidos.

Trasladar todo este taller de encuadernación al Centro Penitenciario de “La Torrecica” bajo el programa “Abrir Ventanas” fue elevado exponencialmente. Me explico, pocas veces en mi vida he encontrado a personas con tantas ganas de tener

iniciativa, de querer hacer bien las cosas pensando en el ser querido que recibirá el regalo preparado con tanto esmero y cariño o llegar a tiempo para el pedido de la Tómbola de Cáritas; además de las confidencias y conversaciones varias que se producen en ese encuentro por salir de la rutina del chabolo.

Pero salir a la calle, comenzar en la andadura del programa “Café Calor” y optar por las personas que superan las inclemencias del tiempo en cajeros automáticos creó una mezcla de sentimientos, otras veces de impotencia y por qué no decirlo, de generar nuevas oportunidades que surgieron como opción para abandonar la calle; otros descansan ya en la casa del Padre cuyos momentos recuerdo en la retina.

Y termino dando gracias a Cáritas por dar sentido a mi voluntad de acercarme hacia otras vidas que nunca habría conocido al estar encerrado en mi burbuja.

Desde estas páginas te animo a salir de uno mismo para hacer entre todos un mundo más humano, como nos enseñó Jesús, al menos intentarlo porque merecerá la pena.

# Evangelio vivo

CONCEPCIÓN-CARMEN RODRÍGUEZ

---

**“La solución a tanta situación injusta no la sabemos, quizás empezar cada uno por una revolución personal en nosotros mismos poniendo más amor en lo que hacemos”**

Como voluntaria de Caritas Diocesana de Albacete, formo parte del programa Café-Calor, con el que llevo saliendo a la calle desde hace cinco años, antes lo hacía de forma particular con una amiga. Siempre he estado vinculada a la Iglesia,

he sido catequista, estoy comprometida con la Real Asociación de la Virgen de los Llanos, soy Adoradora y formo parte del grupo “Carmelo Descalzo Seglar”.

¿Porque con Cáritas? Porque aunque hay muchas organizaciones que ayudan a los demás, a través de los años he comprendido que la palabra “Caridad” (Caritas en latín), es la expresión perfecta del amor al otro. No significa hacer caridad en plan paternalista desde una situación acomodada, es acercarme al otro no solo para dar café o caldo, es escucharle, llamarle por su nombre, darle ese calor que no está solo en el café, y cuando lo dejas, rezar por él.

Al principio se me encogía el corazón con lo que veía, me decían que la gente que vive en la calle acaba enganchada con su situación, pero he descubierto que en la calle, además, se pierde la salud, en muchos casos la dignidad y a veces la vida. Son muchos los que han fallecido en las calles de Albacete en estos últimos años, de forma silenciosa.

En mi humilde opinión, en el voluntariado todo empieza con una inquietud por hacer algo. Esta inquietud es la chispa del amor de Dios que todos tenemos dentro, aunque no tengas fe, no conozcas a Jesucristo o no pises una Iglesia, esa chispa produce una llamarada cuando empiezas a darte a los demás.

Muchas veces pensamos cómo será el rostro de Jesús, y nos lo imaginamos bellísimo. Aunque muy desfigurado, creo que su rostro y su Evangelio, están en el chico esquelético, que ha perdido su masa muscular porque solo vive para la droga y cuando llega la noche es incapaz de colocarse bien una manta,

en el alcohólico, en el ludópata, en el señor mayor al que la familia le da de lado, en el separado que no tiene donde dormir, en la chica que ejerce la prostitución para pagarse la dosis, en el que ha venido de su país engañado por mafias que le prometieron trabajo, en el olor que soportas a veces...

Todo esto nos produce a la mayoría de los voluntarios, un sentimiento de “impotencia”. Te alejas de esa persona pensando que te quedas corto, te vas a tu casa y duermes cómodamente y calentito en tu cama y no puedes dejar de pensar en el “otro” encima de un cartón. Pero por otra parte le pido a Dios que siempre me marche con esto, que no nos acostumbremos a ver a estas personas como algo habitual que forma parte del paisaje urbano.

En ocasiones nos sentimos como el que pone una tiritita encima de una herida que sabes que es profunda y no puedes taponar. La sociedad en la que vivimos dentro de su progreso social está enferma. Y mientras exista el traficante de droga sin escrúpulos, las salas de juego por todos lados, la falta de valores, la destrucción de la familia, la corrupción y el egoísmo, no sanará. Algo está fallando cuando hay gente sin techo y buscando comida en contenedores.

La solución no la sabemos, quizás empezar cada uno por una revolución personal en nosotros mismos poniendo más amor en lo que hacemos, aunque sea dar un caldo.

# Mi trabajo con los muchachos

MIGUEL MORAGA

---

**“me siento un privilegiado por haber sido útil en una ciudad en la que los inmigrantes esperaban encontrar el paraíso y en la que se han topado con lo más parecido al infierno”**

Me es muy difícil explicar mi trabajo. A veces recorro a una imagen que encuentro en los libros de primaria: dos columnas a la izquierda y a la derecha que hay que relacionar, es el “une con flechas” o “relaciona”. En el caso de mi trabajo con los inmigrantes, una columna está escrita con las dificultades que tienen, en la otra están las posibles soluciones. Pues bien, yo soy el que va uniendo con flechas los problemas de una columna con las personas, instituciones o recursos de la otra. Esto lo llevo haciendo desde finales del 2002. ¡Qué cantidad de buena gente hay en

todas partes queriendo hacer algo bueno por los demás pero sin saber cómo intervenir!

Son muchas las personas a las que he acompañado en estos años dando y recibiendo, porque, no nos engañemos, se recibe más de lo que se da. Puedo contar las muchísimas visitas al médico, horas de salas de espera, colas en la Subdelegación del Gobierno, visitas a la cárcel para ver a Sékou y Daouda, el gozo de haber conseguido con la ayuda del abogado Mariano López Ruiz y Donelia Roldán, su puesta en libertad.

Haber colaborado en la consecución de muchos papeles, tantas visitas a “la casa grande”, al campamento de “la Dehesa” y a los pisos donde viven. La cantidad de ropa y alimentos que les he proporcionado gracias a la generosidad de gente anónima que me ha ayudado y me ayudan en este servicio. Las lavadoras puestas para aliviarles en el menester de la colada antes de que se pusiera en marcha la lavandería de Justicia y Paz. Y no sé cuántas cosas más. En todo este recorrido he tenido la suerte de cruzarme con muchos buenos profesionales, sobre todo en la sanidad. ¡Cuánta buena gente con ganas de ayudar he conocido!

Mi teléfono está abierto para ellos y me llaman, no siempre para contarme sus angustias, también para saludarme, para contarme cómo van. Y no sólo ellos, también lo hacen algunos de los servicios que los atienden. Por ejemplo, un día sonó el teléfono y era una llamada de una trabajadora social del Hospital de Almería para comunicarme que venía hacia Albacete un africano con Sida para que yo me hiciera cargo de él y le hiciera aquí el seguimiento. Le habían dado mi teléfono en la Unidad de Enfermedades Infecciosas del Hospital General de Albacete, con la que colaboro desde hace muchos años. Así que me encargué de que se hiciera los análisis, de proporcionarle los medicamentos y de controlarlo para que se los tomara. Y así con muchos otros. No acabaría nunca de contar anécdotas en las que me he sentido un verdadero privilegiado por haber sido útil en una ciudad en la que esperaban

encontrar el paraíso y en la que, con frecuencia, se han topado con lo más parecido al infierno.

En la cultura africana de donde ellos vienen, la figura del padre es muy importante: él es el que abre el granero y distribuye el grano, el que concierta los matrimonios, todo gira en torno a su autoridad. Y aquí, a tantos kilómetros de sus padres, muchos se sienten como huérfanos. Como sabéis, la forma como se denomina al sacerdote en el mundo francófono, que es al que pertenecen la mayoría de ellos es “mon père”. Para muchos de ellos yo soy “el padre”, “mon père”, “papá”, “baba”, distintas formas de nombrar la misma realidad: “mi padre”. Más que como tratamiento, como una forma de compensar la ausencia del padre. Yo tengo una autoridad moral sobre ellos, soy como un faro en la noche oscura. Les doy identidad, me cuentan sus problemas, me siento con ellos en sus casas y como de su plato, además, soy blanco y todo esto es muy importante para ellos. Es algo complejo de entender.

Con esta comunicación, que puede parecer de pura autocomplacencia, sólo pretendo transmitir que es posible hacer algo por ellos. Bien es verdad que soy un privilegiado, tengo tiempo, no tengo las ataduras familiares, conozco su realidad en su origen. Pero hay otras muchas maneras de hacerles presente el amor de Dios Padre que ellos no conocen por su religión y su cultura, pero que pueden llegar a intuir a través de nuestras obras, fruto del amor de Dios hacia nosotros.



*Vidas que se  
llenan de amor*



# Se que no estoy sola

NADIA EL MAYMOUNI

---

**“Lo he pasado mal pero por suerte, las cosas cambian, sobre todo si conoces a gente que te ayuda, te enseña y te acompaña”**

Me llamo Nadia y soy de Marruecos. En 2009 llegué por primera vez a España con mi marido y mis dos hijos, fue en 2009. Mi marido empezó a trabajar como soldador, y en un principio nos iba bien. Después todo cambió. Mi marido se quedó sin trabajo, no podíamos hacer frente a los gastos de la casa, no teníamos para comer y no conocía a nadie... Fue muy duro.

En 2011 nos echaron de casa, y entonces, después de llamar a varias puertas sin recibir respuesta, conocí a Isabel y a Feli, voluntarias en el grupo de Cáritas de la Parroquia Nuestra Señora de la Paz. Ellas me ayudaron en todo, desde el primer día, sin cuestionar nada. Me dieron cereales para los pequeños, me facilitaron ropa, me derivaron a Cáritas Diocesana de Albacete para recibir formación, y meses después,

ellas también nos ayudaron a volver a casa. Pero en Marruecos, las cosas tampoco iban bien. Menos mal que, a la distancia, seguía contando con el apoyo de la parroquia.

Estuvimos dos años en Marruecos y tuve un tercer hijo. Antes tenía trabajo, y una casa, pero a nuestro regreso tampoco encontramos allí facilidades y yo quería un futuro mejor para mis hijos, otra educación, y más oportunidades, así que en 2014 decidimos volver a España. Convencí a mi marido, y regresamos. El autobús nos dejó una calurosa noche de julio en la estación de Albacete, y no sabíamos donde ir. Mis hijos tenían 4 y 3 años, y el pequeño 4 meses. Fuimos al albergue, y allí por suerte pudimos quedarnos unos 15 días. Isabel y las compañeras de la parroquia empezaron entonces a buscar un hogar para mí. Mi marido estaba cobrando una ayuda y pudimos empezar a pagar la casa que nos encontraron. Nos ayudaron con ropa, muebles, enseres, pagaron la fianza y se comprometieron con la casera a responder por nosotros en el caso de que fuera necesario. Eso jamás podré olvidarlo, porque sin ellas no hubiera podido salir adelante. También me ayudaron a conseguir un trabajo limpiando en una casa, y me derivaron al economato, para poder comprar productos de primera necesidad a un precio más reducido.

Lo he pasado mal pero por suerte, las cosas cambian, sobre todo si conoces a gente que te ayuda, te informa, te enseña y te acompaña. Me he encontrado en el

camino a gente muy buena que me ha ayudado a crecer.

En marzo de 2016 me diagnosticaron un tumor cerebral. Fue un día, yendo a trabajar a la casa en la que limpiaba.. lo recuerdo perfectamente porque no podía moverme. De nuevo Isabel y las compañeras estuvieron allí, conmigo. Tenía miedo, estaba asustada, no sabía lo que me podía pasar... ellas me animaron, me apoyaron, me informaron, y cuidaron de mi familia y de mí mientras estuve ingresada. Por suerte el tumor era benigno, así que después de varias semanas y de una operación pude salir del hospital. Lo hice agotada y muy débil, pero ellas no me soltaron. Venían a casa, me duchaban, me preparaban comida... ¡que hubiera hecho yo sin ellas!. Nunca me sentí sola.

Ahora estoy bien. Estoy trabajando en una casa con contrato. Mi marido está trabajando en el Plan de Empleo del Ayuntamiento. Vamos a poder mudarnos a una casa más grande donde mis hijos van a poder tener un cuarto propio. He hecho cursos de cocina, de costura, de pintura. Y sigo soñando. Soy licenciada en derecho, y ahora sueño con seguir formándome, con poder estudiar francés, con validar mi título y poder trabajar algún día de lo mío. No pierdo la esperanza. A veces siento que mi corazón ya está viejo porque he sufrido mucho. Pero no quiero mirar atrás, me trae mucha tristeza. Ahora solo quiero mirar hacia delante. Soy más fuerte, más segura y me he dado cuenta de que no estoy sola.

# Como un padre

SÉKOU KARABENTA

---

**“Desde que salí de la cárcel siempre formé parte de la familia del padre Miguel. Sus amigos fueron los míos, eso me facilitó mucho la vida en Albacete”**

“Me llamo Sékou Karabenta, tengo 37 años y soy de Mali. Llegué a España en el mes de enero del año 2004, y a Albacete en el mes de mayo de ese mismo año.

Aunque yo conocía al Padre Miguel de verlo por el asentamiento al que llamábamos “La Casa Grande”, situado en la carretera de las Peñas, en el edificio de lo que creo que había sido una fábrica de piensos, no entré en contacto con él hasta que vino a la cárcel a vernos a mí y a Daouda Traoré, allá por el mes de agosto del año 2004.

Nos estuvo visitando hasta que le pedimos que buscara un abogado para que nos ayudara a salir de la cárcel, cosa que consiguió en el mes de abril del año 2005 con la ayuda del abogado Mariano López y de la abogada Donelia Roldán que trabajaba en Albacete Acoge.

Al salir de la cárcel, nos llevó a su casa de Carcelén, que es el pueblo dónde entonces trabajaba como sacerdote, pero viendo que allí no encontraríamos trabajo nos consiguió una casa en Albacete, que es precisamente donde vivo actualmente con mi mujer y mis dos hijos, Fati y Miguel, al que los africanos amigos llaman “el Padre

pequeño” por llevar el nombre del que es para nosotros los africanos “el Padre”.

En el proceso de normalización para inmigrantes que hubo en ese año 2005 también nos ayudó a conseguir los papeles, como a tantos otros, algo de lo que estamos inmensamente agradecidos.

Cuando llegó el momento de casarme en mi país, en diciembre del año 2009, yo no podía hacerlo sin que mi padre (Miguel) estuviera presente. Mi padre de Mali había fallecido y él realmente se había convertido en mi verdadero padre, así que no tuvo más remedio que acompañarme y ser testigo de mi boda en Bamako. Él ya había estado en mi pueblo y en casa de mis hermanos en Mali en un viaje anterior que había realizado el año anterior, en 2008, por todo el país para visitar a algunas de las familias de muchos de los inmigrantes que estábamos viviendo en Albacete.

Desde que salí de la cárcel siempre formé parte de su familia y sus amigos fueron los míos, eso me facilitó mucho la vida en Albacete.

# Amor, consuelo y esperanza

ALMUDENA

---

**“Cuando me incorporé a este taller era una mujer sin apenas recursos y sin esperanza, pero poco a poco empecé a ver la luz”**

Me llamo Almudena, y desde hace unos años me incorporé al Taller de Formación del colegio de María Inmaculada. Tuve la maravillosa suerte de conocer al grupo de mujeres voluntarias que forman parte de las Hijas de la Caridad, especialmente a la hermana Sor Josefa.

Cuando me incorporé a este taller era una mujer sin apenas recursos y sin esperanza, pero, gracias a Dios y a estas maravillosas personas que ha puesto en mi camino, poco a poco empecé a ver la luz... Me llené de ilusión y de fuerza por mejorar, avanzar y valorar las pequeñas cosas que me rodeaban.

Esta Asociación es verdaderamente un ejemplo de amor a Dios. El tiempo

que llevo en el taller ha sido una experiencia que jamás olvidaré. Todas ellas me han ayudado muchísimo, tanto materialmente como económicamente y, lo más importante, emocionalmente. También aprendemos a mejorar y recuperar el nivel de estudios y otras labores, como es la costura.

Pero lo más importante es el amor, consuelo, fuerza y esperanza que nos ofrecen. Estas mujeres dedican su tiempo, esfuerzo, amor y ayuda sin recibir nada a cambio, sólo por amor a Dios.

Que Dios las bendiga mucho. Se merecen lo mejor, por su esfuerzo, dedicación y apoyo a las familias en situación de exclusión social.

# Cumpliendo sueños

IRENE DÍAZ

---

**“He tenido muchísima suerte. Desde que llegué a la Fundación El Sembrador mi vida ha dado un giro de 180 grados”**

Cuando llegué a la Fundación El Sembrador estaba en unas circunstancias muy complicadas. Llegaba el momento de que tenía que tomar decisiones drásticas porque estaba en una situación crítica. Económicamente tengo responsabilidades y un niño de 9 años y claro, cada vez veo la suerte que he tenido de formar parte de este proyecto.

La Fundación me ayudó a tener un trabajo. Empecé a seguir el itinerario de inserción y a lo largo de todo el recorrido he encontrado el apoyo que cualquier persona en unas circunstancias como las mías, querría tener.

He tenido muchísima suerte y mi vida, gracias a ellos, ha dado un giro de 180 grados. En la Fundación me han facilitado todo, me han orientado y me han ayudado a ver cosas que, por los bloqueos emocionales, las circunstancias que vives, los problemas que tienes o los

momentos que estas atravesando, no las ves como deberías. Así, con ayuda y siempre acompañada, fui viendo la luz, y poniendo las cosas poco a poco en su sitio. Eso es muy gratificante, y por eso le estoy muy agradecida a la Fundación el Sembrador.

He estado 3 años trabajando y formándome en una de sus empresas de inserción, en Romero Comercio Justo. Ahora estoy preparada para dar el salto a otra empresa.

En este tiempo he conseguido trabajar más en mi autoestima, empiezo a creer en mí misma, a soy capaz de ver soluciones a problemas que no veía...

Lo cierto es que me he dado cuenta de que tengo capacidades y habilidades profesionales que puedo desarrollar y que estoy capacitada para cumplir cualquier sueño que me proponga.





*Creciendo*

# Lo que aprendí

ENCARNA ROYO

---

**“Fuí dispuesta a cambiar en algo aquella tierra y aquella tierra me cambió a mí, porque ya nada fue igual. Llegué para dar y recibí mucho más”**

A las 10 de la noche, en una pista de tierra rojiza y con 40 grados aterricé por primera vez en África acarreando dos maletas y una mochila llenas de medicinas, libretas, lápices, cepillos de dientes, mi libro de oración, poca ropa, una cabeza llena de proyectos y un corazón lleno de amor e ilusiones.

Iba a cumplir mi sueño, un sueño por el que cambié mi profesión, y que, por el devenir de mi vida, había aparcado desde hacía mucho tiempo. La fe siempre había provocado en mí sentimientos de aventura, de salir y hacer, de amar y servir. En ese momento creí que estaba preparada para todo, para aportar lo que era y lo que tenía. Fui dispuesta a cambiar en algo aquella tierra y aquella tierra me cambió a mí, porque ya nada fue igual. Llegué para dar y recibí mucho más.

Por eso no voy a contaros mi trabajo en los hospitales de Burkina y de Togo, ni siquiera desde mi vocación sanitaria de servir, consolar y amar. Pero sí quiero compartir con vosotros mi experiencia llena de verbos.

Aprendí a abrir los ojos para comprender lo que se necesitaba, no lo que yo iba dispuesta a dar. A abrirme a muchas ideas y maneras diferentes a las mías pero igual de válidas. A abrir mi corazón para ser universal, católico, y ver en todo y en todos a ese Dios que nos ama.

Aprendí, ante las muchas dificultades y los muchos logros, a bajarme, a ser humilde y comprender que yo no soy nada sino que es Dios el que guía mis pasos. Y que yo estaba allí como persona individual pero también en nombre de mi comunidad, de muchos que habían aportado material, dinero, ilusiones, aliento y, sobre todo, que me sostenían con sus oraciones

Aprendí a amainar, a parar las prisas, a ralentizar mis actos, mi oración, mi vida para intentar mejorar y disfrutar más de todo ello.

Aprendí a dar sin tener nada, a ser feliz incluso cuando parece imposible, a acompañar en el camino respetando la identidad de cada uno, a soñar siempre en un futuro mejor, a valorar y disfrutar lo que tengo sin pensar en lo que me falta y sin complicarme la vida dándole importancia a cosas que no la tienen: vivir es más sencillo.

Y, sobre todo, aprendí a abandonarme, en cualquier circunstancia de mi vida, en los brazos de María, ese “Dios proveerá” del que tanto saben esas gentes que llevaré siempre en mi corazón.

Tal vez sólo aprendí, porque no siempre lo hago bien, pero doy gracias a Dios por haber llenado al volver mi mochila de instrumentos para poder corresponder a su Amor infinito cada día.

# Saber que estará partiendo a los pobres su pan

RAQUEL GABALDÓN

---

**“Él siempre ha estado a mi lado  
de la mano, y otra veces llevándome  
a cuestras ”**

Me llamo Raquel Gabaldón Carrión, soy una “joven” albaceteña de 35 años, casada felizmente con el amor de mi vida y madre de una niña preciosa. Desde hace diez años trabajo en un centro ocupacional para personas con discapacidad intelectual como trabajadora social labor que amo y cada día me ilusiona más.

Nací en el seno de una familia cristiana e inmensamente comprometida con los demás, por lo que conocer a Jesús venía ya de serie. Mis padres siempre me educaron en los valores del Nazareno

y decidieron llevarme a un colegio cristiano, Santo Ángel de La Guardia, donde seguí trabajando mi formación en ser mejor persona por y para los demás. Pero quizás donde yo decidí darle un Si quiero a mi Fe fue en la confirmación, en ese momento por mí misma e íntegramente convencida, aunque lo hubiera mamado y normalizado desde pequeña, lo estaba eligiendo yo con plena creencia de que ese camino era el que yo quería seguir, el de Jesús, el de aquel revolucionario para con los pobres... tenía entonces un gran trabajo por delante, no sería

fácil intentar seguirle ni mucho menos parecerme en un mínimo porcentaje a ese gran ejemplo...

Quise estudiar una carrera en la que el objetivo principal fuera ayudar siempre al otro sin mirar a quien, por lo que elegí trabajo social. No pude estar mas acertada... Antes y después de empezar la carrera, siempre he estado comprometida con la Iglesia, primero como catequista de niños de comunión y luego como monitora durante mas de veinte años en un grupo de jóvenes cristianos, Montañeros del Santo Ángel, y como voluntaria en diversas ONG.

Lo difícil en una persona que siempre ha mamado en casa el ayudar a los demás sería estarse quieta, por lo que por inercia siempre he estado comprometida con algo social.

Esto de la Fe no es fácil, como todo tiene subidas y bajadas y no siempre he estado en la cima, tuve años de desvinculación total de la iglesia, quise creerme que para ayudar a los demás no hacía falta creer en nada, y así sola con mi convicción seguí en lo social sin contar con el de arriba, pero aunque yo creía que nos habíamos “separado” Él siempre estaba ayudándome en todo lo que me proponía, no me dejó sola jamás, se hace fiel eco de la parábola “Una huella en la arena”...

Me encontré situaciones de vulnerabilidad y precariedad humana que sin su ayuda no habría podido digerir, visitar un campamento olvidado de refugiados en el Sahara, ayudar a los sin techo en las noches más frías

del invierno, entender el porqué de la discapacidad intelectual... por lo que sí o sí, sin yo hacer nada, tantas situaciones de injusticia hicieron que me quitara la venda de los ojos para cerciorarme que él siempre ha estado a mi lado de la mano y otra veces llevándome a cuestras, yo que creía que era una heroína de la vida y que podía con todo, tuve que entender que la vida sólo puede ser plena haciendo lo que quieres pero con EL siempre con EL, creía que lo había separado de mi vida y sin embargo el estaba siempre partiendo su pan a los pobres que yo visitaba...

Desde entonces cada año en las campanadas de fin de año le pido más y más formas de ayudar, el siempre sabe qué mandar.

El año pasado tuve la bendición de convertirme en mamá, y pese a los horarios del trabajo y el tiempo que requiere un hijo, aún queda tiempo para seguir haciendo lo que él nos mande, sin ir más lejos nos ha brindado la oportunidad de conocer AIN, Ayuda a la Iglesia Necesitada, y estamos sumergidos en el proyecto como colaboradores en Albacete, es increíble digerir que en otros países te matan por creer en Dios y pese a esa locura, son ellos los que rezan por nosotros, digno ejemplo de verdadera fe...

Soy joven, me queda mucho por aprender y mucho tiempo si dios quiere que entregar, pero de lo que estoy convencida que sea donde sea, siempre quiero ir de su mano, siempre.

# Mi grano de trigo

JOSEFINA MONTEAGUDO

---

**“Ayudar y acompañar a las personas que lo necesitan a encontrar un empleo es una gran satisfacción diaria”**

Soy Josefina, voluntaria de Cáritas desde hace aproximadamente 20 años. A lo largo de este tiempo he pasado por varios programas dentro de la Institución: mostrador y recepción, para recibir a las personas que llegan demandando información, empleo, tramitación de ayudas.... Después pasé por el Programa de Acogida de personas que llegan con problemas. Allí les escuchábamos, les acompañábamos y se les daba la respuesta más adecuada a nuestro alcance, bien por parte de los voluntarios o de los trabajadores sociales del Programa Atención Primaria... También desde siempre he estado implicada en el Programa de Empleo, que es dónde realizo mi voluntariado a día de hoy.

Éste es un trabajo más impersonal pues no trabajas directamente con el público, más administrativo pero no menos importante. El trabajo consiste en pasar al ordenador los datos actualizados al programa SICCE (Sistema de Información Confederal de Cáritas Española). Estas actualizaciones las dejan los usuarios del programa de empleo en una ficha, como por ejemplo: cambios de domicilio, teléfono, situación laboral, demanda de cursos, etc....también organizar los archivos para facilitar el trabajo de los técnicos del programa a la hora de buscar los expedientes que se requieran.

El Programa de Empleo de Cáritas Diocesana de Albacete ha evolucionado mucho desde unos años a esta parte, y yo he tenido la suerte de ser testigo de muchos de estos cambios. Ahora, por ejemplo, desde que arrancó el itinerario de inserción laboral, hay más profesionales de diversos perfiles trabajando en él. Además de orientación laboral, se ofrecen muchos cursos, de formación, algunos con certificados de profesionalidad. También somos Agencia de Colocación Autorizada, y acompañamos a las personas con más dificultades en su camino a la búsqueda de empleo.

Elegí éste programa porque me siento muy a gusto con la gente que lo forma y porque me parece fundamental tratar de mediar entre las personas que necesitan un trabajo y los empleadores. Ayudar y acompañar a las personas que lo necesitan a encontrar un empleo, y que este sea digno y legal, y reconozca los deberes y derechos tanto de los trabajadores como empleadores, es una gran satisfacción diaria.

Yo estoy muy a gusto en el porque como dice el refrán: «Un grano no hace granero pero ayuda al molinero». Pues este es mi «grano de trigo»

Ánimo a todo el mundo que pueda leer esto a que se haga voluntario de Cáritas. La satisfacción es muy grande y aquí hay trabajo para todos.

# El eterno camino hacia una confianza sencilla

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ

---

**“La oración nos hace mejores personas.  
Dios no puede sino dar su amor”**

Hace muchos años, sólo confiaba en que el concepto de dios era un cáncer para la sociedad, que sólo servía para absorber el tiempo de las personas en detrimento del progreso social. Hoy no

concibo una sociedad sin Dios, porque sólo existiría el individuo aislado de espaldas al amor, al perdón y a la esperanza que Cristo Resucitado nos brinda.

Mi nombre es Francisco Javier Muñoz (conocido como Kiko), y coordino el grupo de oración estilo Taizé que se realiza en la Parroquia San José de Albacete, además de otras labores que realizo de servicio y pastorales. Este será mi noveno año participando en él, desde su fundación. Empecé saboreándolo con escepticismo y hoy, Cristo a través de Taizé, es una filosofía de vida adherida a mi persona.

Aquí hay muchos “¿por qué?” que, a lo largo de los años, han surgido con respecto a esta vocación en boca de todos aquellos que nos ven cada miércoles del año sentarnos a disfrutar de un “ratico” con el Señor.

¿Por qué Jesús en mi vida? Del Bautismo no me acuerdo, la Comunión me abrió las puertas de la Play Station, y la Confirmación entró casi con embudo por la tradición familiar y la costumbre. Aun así, en el corazón hay un fuego que no deja de arder cuando una persona comienza a sentirse amada y acogida por todos aquellos que comparten camino hacia una meta común.

Por el Padre me siento amado, por el Hijo me siento enviado y por el Espíritu me siento entregado. ¿Por qué todo esto? Porque cuando descubres que algo te llama, y sigues probando, y conoces más, y te involucras más, y caminas hacia resolver dudas, y descubres poco a poco la oración y su poder transformador; todo ello me va revelando cada día que no hay mejor sentido en la vida que el de

querer conocer el corazón de Dios. No pude más que responder a su llamada.

Siento que he cambiado, ¿por qué? Cada miércoles durante todos estos años aparecen decenas de personas, unas habituales y otras casuales, que vienen a la oración con una historia personal. Gente de Albacete, alguien que ha escuchado sobre este rincón, personas de cualquier parte del mundo que han conocido la comunidad de Taizé y “pasaban por aquí”, personas que celebran, otras que sufren, otras que descubren, otras que están perdiendo su fe...y todos ellos participan, respetan y cantan.

Hay una comunión maravillosa, una confianza sencilla en Dios que me ha descubierto que no hacen falta grandes eventos ni montajes. Un texto de la Sagrada Escritura, un par de cantos, un rato de silencio, una meditación opcional, acción de gracias, peticiones generales y voluntarias. Sin discursos, sin inclinaciones, sólo Dios y yo, y un grupo de hermanos cargando sus cruces que, con su sola presencia, canto y silencio, me descubren que una comunión en Cristo Resucitado es posible.

A veces creo que soy tonto, pero creo que se puede siempre sonreír, que hay una esperanza para toda vida, que la oración nos hace mejores personas y que, como decía el Hermano Roger, “Dios no puede sino dar su Amor”.

Me ha cambiado. Alabado sea el Señor.



*La misión fuera de  
nuestras fronteras*



# Semillas en Petén

JAVI PLA

---

**“Al leer la Biblia en estos contextos de empobrecimiento e injusticia, te das cuenta de que la Palabra de Dios es viva e ilumina las distintas realidades”**

Después de diez años compartiendo la misión con el Vicariato Apostólico de Petén en Guatemala, en la carta con la que me despedía, les decía que “para mí ha sido una gracia vivir esta experiencia y me confirma que la cooperación misionera es un camino de ida y vuelta. En el Vicariato... he podido acompañar y sembrar algún proceso, pero yo solo soy una persona. Ustedes son muchas personas que han sembrado en mí con su fe, su lucha y su amor. Me llevo muchas semillas que ya van creciendo en mí y espero que puedan dar frutos en otros lugares.”

Cuando un misionero va de vacaciones a su tierra, todo el mundo le pregunta por lo que estás haciendo, los proyectos, cómo van cambiando las cosas, etc. Pero hoy quiero dar testimonio de lo que la misión va haciendo en el misionero, de lo que los años que viví en Guatemala sembró en mi vida y en mi vocación. No todas esas semillas han crecido, porque son muchas y buenas y no han encontrado en mí esa tierra buena, pero, como dice la parábola, unas dieron ciento, otras setenta, otras treinta. Y alguna que cayó en el camino o entre piedras. Voy a señalaros dos de esas semillas.

Una experiencia fundamental es que, al leer la Biblia en estos contextos de empobrecimiento e injusticia, te das cuenta de que “la Palabra de Dios es viva y eficaz” y que ilumina las distintas realidades que vive la comunidad mostrando siempre la comunicación de un Dios misericordioso y liberador. Muchas escenas bíblicas se repiten casi literalmente en estos países (viudas,

huérfanos, tullidos, endemoniados...) y te das cuenta de la centralidad de los pobres como destinatarios de la Buena Noticia.

Otra realidad que se vive fuertemente es el trabajo pastoral en equipo con religiosas y laicos. Todos somos de distintos países y sensibilidades, pero no nos enfocamos en las diferencias o los defectos, sino que nos centramos en la utilidad de nuestros puntos buenos. El Espíritu Santo en la comunidad y en el corazón de cada uno de nosotros, refuerza y multiplica lo bueno que hay en cada uno y lo pone al servicio de la comunidad. De esta manera, sacerdotes, religiosas y especialmente laicos y laicas, conformamos esa Iglesia soñada como Pueblo de Dios corresponsable de discípulos-misioneros.

Por último, os quiero compartir el trabajo que hacemos los misioneros. la gente siempre nos pregunta por los proyectos, las obras, etc. Todo esto es importante, pero lo más grande que yo me he llevado es ver crecer como personas y como creyentes a muchas personas que tenían un gran déficit de formación y de estímulo y a los que hemos podido ayudar a desplegar todas sus potencialidades y ser sujetos de su propio desarrollo e impulsores de sus comunidades. Es la mayor alegría y satisfacción que nos traemos, y que, al volver a nuestras diócesis de origen, podemos sembrar en nuestra Iglesia y así sentir que la misión no es creernos que somos y tenemos más y ayudamos a los pobres, sino que la misión es una cooperación entre iglesias en la que todos damos y recibimos y así avanzamos juntos

# Estar donde hace falta

LORENZO LAGUÍA

---

**“En la vida diaria, en la vida rutinaria,  
es importante no dejarse, seguir  
creciendo en conocimiento de Jesús, en  
Experiencia de Jesús”**

Me llamo Lorenzo Laguía Almansa. Tengo 44 años y soy médico de familia. Actualmente trabajo en la Gerencia de Atención Integrada de Almansa, en concreto en el Hospital General de Almansa. Soy soltero y pertenezco a la asociación pública de fieles “Misioneros de la Esperanza MIES” desde hace unos 30 años.

Soy de Villarrobledo, aunque vivo en Albacete. Desde que era niño, las cosas de la Iglesia me llamaban la atención. Me gustaba ir a la catequesis de primera comunión, luego seguí con catequesis de post-comunión, confirmación... No

sabía por qué, pero me gustaba. Y poco a poco fui contactando con gente de la parroquia que me ofrecía poder seguir colaborando una vez fui confirmado. Estando en el coro parroquial conocí por casualidad a MIES. Por casualidad o por “Diosidencia”, pero el caso es que se me presentaba la oportunidad de seguir creciendo como cristiano dentro de este carisma de la Iglesia. En la parroquia además del coro de jóvenes no había mucho más y yo seguía con un anhelo interior de seguir hacia adelante en mi crecimiento personal, en mi crecimiento como cristiano, en mi compromiso,... La verdad es que

me gustaba mucho trabajar con niños y con jóvenes y a la vez poder compartir con otros jóvenes este camino de crecimiento. Así que a finales de los años 80 me vinculé en MIES.

El Señor, a cada uno de nosotros, nos va hablando en las cosas sencillas y sin darte cuenta cuanto echas un vistazo hacia atrás es fácil poder contemplar, en mi vida, la mano de Dios, que poco a poco te va guiando por senderos, por caminos que al principio ni te hubieras imaginado.

Como sabéis, MIES, es un movimiento misionero, por lo que se nos estimula a ser misioneros en nuestro ambiente así como misioneros ad-Extras. Al principio, quizás porque era muy joven, estaba estudiando, no te planteas irte de misión, pero, poco a poco en tu vida vas sintiendo la necesidad de que el Señor te está pidiendo que des un paso más, un paso de entrega hacia los demás sin límites, sin condiciones,... Aunque esto suponga romper con todo lo que te rodea (incluyendo familia, amigos, trabajo,...) Esta necesidad cada vez se hace más asfixiante, no deja de estar presente en el día a día hasta que te planteas un discernimiento serio en el cual, una vez inmerso, sientes temor, vértigo, pavor,... de pensar las consecuencias de esta decisión. Este temor, este vértigo, este... desasosiego termina una vez te abandonas en las manos del Padre y dejas que se haga su Voluntad. Esto es, tomas la decisión que el Señor te pide, y es en ese instante cuando comienzas a sentirte liberado, tranquilo, en paz. Esta decisión me llevó al Tchad en 2012 y allí estuve durante

3 años trabajando en un proyecto de niños de la calle en la diócesis de Laï, además de colaborar con la Cáritas en lo que se me pedía.

Ahora desde 2015 estoy en España, como os he dicho antes, trabajando en Almansa. Pero una vez tomé la decisión de ir a África, las cosas ya no se ven igual. Todo es relativo, todo depende del Señor. En la vida diaria, en la vida rutinaria, es importante no dejarse, seguir creciendo en conocimiento de Jesús, en Experiencia de Jesús.... Aquí estamos rodeados de muchas cosas superfluas que nos dispersan, que nos distraen de lo esencial, de Cristo. Y es en esto donde tenemos que tener cuidado y ser constantes en la oración, en los sacramentos,... Porque la sociedad que nos rodea lo tiene todo para alejarte de aquello que es importante. En MIES formamos comunidades de base, en las cuales, los hermanos te ayudan mucho a no dispersarte, a no distraerte, a tener una vida intensa de sacramentos, de oración personal y comunitaria,... Y esto es esencial. Solos, no podemos!

Actualmente mi apostolado lo llevo a cabo en la parroquia de Tarazona de la Mancha, con varios grupos de juveniles-jóvenes. Estoy disponible a lo que el Señor quiera de mí, pero por mi situación personal y familiar, de momento, no puedo salir a la misión Ad-Extras, así que intento estar allí donde hace falta. El trabajo con niños y con jóvenes siempre lo impregna todo y su acompañamiento en su camino es fundamental. Siempre sin olvidar a María como ejemplo y Esperanza de todos.

# Una experiencia de vida

PILAR CUERVAS-MONS

---

**“Mi viaje a la India como delegada de Manos Unidas en Albacete fue un viaje intenso, duro, pero ante todo ha sido toda una experiencia de vida”**

Me llamo Pilar, nací en Albacete, en el seno de una familia católica y me eduqué en colegios Religiosos, primero en el Colegio de Compañía de María, “La Enseñanza”, hasta la edad de 10 años y después en Madrid,. Soy licenciada en Ciencias Químicas. Actualmente estoy felizmente jubilada

Desde muy pequeña me dí cuenta que había tenido la suerte de tener una familia estupenda que me concienció sobre la obligación moral que teníamos de ayudar a los que lo necesitaban, pues ví con su modo de vida, como ayudaban a familias sin recursos a salir adelante de distintas maneras.

Me recuerdo con 10 año acompañar a mi abuela a visitar a las Hermanitas que dirigían el orfanato que había en la salida de la antigua carretera de Madrid. Yo escuchaba con tristeza que las niñas que allí estaban no tenían padres o que habían sido abandonadas y que las monjitas las cuidaban hasta encontrarles un hogar. ¡Cuántas noches pasé de insomnio pensando en esas niñas y preguntándome por qué les tocaba una vida así de triste! El ejemplo de tus mayores te hace actuar. Hace 12 años que soy voluntaria de Manos Unidas pues en ese momento, aunque todavía en activo, me dí cuenta que tenía mucho tiempo libre.

Mis hijas habían volado, mi marido me apoyaba siempre, y yo que soy una persona activa y comprometida, me vi en la obligación de ayudar a los que lo necesitan y devolver parte de lo que Dios me había dado.

Contacté con Manos Unidas, que se dedica a ayudar a los más pobres de la Tierra. En mayo de 2018, haré 4 años que soy la Presidenta-Delegada en Albacete, cargo que llevo con orgullo y honor y junto, con el gran equipo humano que hay, intentamos paliar el hambre en el Mundo y mejorar la vida de las personas que viven en países pobres a través de distintas actividades en Albacete, para sensibilizar a todos los albaceteños. Justo el verano que me jubilé, desde MU- Madrid, me ofrecieron ir a la India a visitar los proyectos de allí, la mayoría de educación y formación, pero también sanitarios, de desarrollo agrícola y agropecuario, pues en estas regiones la miseria es tremenda y el analfabetismo muy elevado. Gracias a esos proyectos, se ha conseguido que millones de personas mejoren su vida y vivan con más dignidad. Fue un viaje intenso, duro, pero ante todo ha sido toda una experiencia de vida. Mi primera impresión al salir del aeropuerto, rumbo a la Residencia de las Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora, que nos acogieron cariñosamente, fue un calor sofocante, suciedad, un ruido espantoso, tráfico caótico, pero un colorido precioso, debido a los saris de las indias.

En el transcurso de los días pude percibir la delicadeza, agradecimiento y respeto de las personas que nos encontrábamos. Nos decían :”¿Cómo

sin conocernos y viviendo tan lejos nos ayudan?”. Para mí la vista más dura y que me ha tocado en lo más profundo de mi corazón fué cuando visitamos en Calcuta un Centro de reinserción de mujeres prostituidas, dirigido por las Hermanas Adoratrices del Santísimo Sacramento. Es estremecedor ver que la mayoría eran niñas de menos de 17 años y que por las presiones de las mafias, solamente se reinsertan en la sociedad un 25 %, a pesar del inmenso trabajo que realizan estas religiosas, ya que les dan una formación integral para que puedan valerse por sí solas y salgan de esa vida a la que por su miseria absoluta se han visto abocadas. Nos dijeron una frase que se nos saltaron las lágrimas: “ Sois como un rayo de luz, en la oscuridad de nuestras vidas y os damos las gracias por vuestra ayuda”

La mayoría de las ayudas que se reciben en estas zonas son de ONG europeas y católicas y los jóvenes que las reciben, son en su mayoría hinduistas o musulmanes, pues solamente un 2,4% de los habitantes de India son católicos, pero en Manos Unidas ayudamos a las personas y no preguntamos sus creencias religiosas.

Me volví admirando la labor de las misioneras que entregan sus vidas ayudando a los más pobres para intentar sacarlos de esa vida tan injusta en la que se encuentran numerosos jóvenes en India que recogen de las calles y les dan cariño, hogar y formación. Se te rompe el corazón ante tantos problemas Antes de volver a España visitamos la Casa de Madre Teresa. ¡ Cuanta paz y cariño se respiraba entre esas paredes tan austera!

# Un misionero de Albacete en Zimbabwe

ÁNGEL FLORO

---

**“De ellos he aprendido a ser lo que soy,  
ellos me han moldeado sin pretenderlo  
con sus vidas y valores”**

Me llamo Ángel Floro, nacido en Ayna, en la sierra albaceteña. Cursé los estudios de Humanidades y Filosofía en el seminario de Albacete los años 52-60 para luego hacer la Teología en Burgos y marchar a través del IEME en el año 1965 a la misión de Rhodesia, hoy Zimbabwe, por tanto, albaceteño de pura cepa y misionero en este rincón del África Austral. Mi vocación misionera surgió de la lectura profunda y reflexión de la Carta Encíclica del papa Pio XII “Fidei Donum,” el “Don de la Fe”, donde el Papa nos invitaba a hacer la misión “ad extra”.

A los poco días de llegar me encontré con un conflicto político y racial marcado por la violencia debido a la UDI declarada por Jan Smith. A ello siguió la guerra por la independencia

los años 72-80 en la que murieron más de una veintena de misioneros. La mayoría mostramos nuestra opción clara de estar junto al pueblo. Pero no acabó todo con la independencia, ya que a los años surgió otro conflicto que dejó más de 20.000 muertos con el “gukurahundi”. Y desde el año 2000 todos conocéis la historia, debido al conflicto político y económico que todavía perdura después de la caída de Mugabe. Este ha sido el testimonio más fuerte que he podido dar estando junto al pueblo que ha sufrido gravemente los estragos de la guerra, el hambre y el hundimiento de la economía.

He querido ser fiel a este pueblo porque este pueblo ha sido fiel a mí. Somos solamente tres misioneros blancos y los tres españoles en medio

de una población rural de más de 600.000 habitantes y casi dos veces la extensión de la provincia de Albacete. Me he sentido siempre muy querido y muy feliz en el acompañamiento a este pueblo por más de 50 años, un pueblo paciente, sufriente, abierto, hospitalario y de una religiosidad profunda. De ellos he aprendido a ser lo que soy, ellos me han moldeado sin pretenderlo con sus vidas y valores.

Mi etapa evangelizadora como discípulo misionero ha sido muy gozosa y fructífera. A los años primeros se inculturación y aprendizaje de las lenguas, llegando a conocer sus valores culturales y humanos, siguieron etapas pastorales muy hermosas, como la dirección de la Escuela Nacional de Catequistas en Hwange, el Seminario Diocesano de Dete, el Centro de Pastoral de Shingai; todo ello ejerciendo una pastoral directa con el pueblo muy gozosa.

En octubre de 1991, el Papa Juan Pablo II nos sorprendió con el nombramiento de esta región de Gokwe como Diócesis con tan solo 6 misiones y 10 sacerdotes, 8 de ellos españoles. Me tocó servir a esta nueva diócesis como vicario general y ecónomo, para ser nombrado en el año 1999 Obispo de Gokwe. Han sido 18 años de mucha intensidad, muy duros por sus connotaciones políticas, económicas y sociales que nos han llevado a compartir con este pueblo su gran sufrimiento y desafíos, pero al mismo tiempo, muy ricos en la tarea evangelizadora y pastoral. Ahí están las cartas pastorales de la Conferencia episcopal de esos años tan proféticas en pro del pueblo. La celebración de los 25 años de la creación de la Diócesis

en el 2016 puso de relieve muchos logros de esta etapa evangelizadora: a) la bendición en vocaciones sacerdotales y religiosas, a los dos sacerdotes indígenas que teníamos se han unido 30 más; b) las más de mil comunidades pequeñas cristianas, vivas y testimoniales; c) el compromiso de tantos seglares comprometidos en esta tarea evangelizadora. La Iglesia de Gokwe es laical en sus bases y cuenta con 35 sacerdotes para su tarea animadora y sacramental. He tratado de ser fiel a mi motto episcopal: “He venido para que tengan vida y vida en abundancia”. Ha sido una tarea evangelizadora de desarrollo integral donde las necesidades vitales de nuestra gente se han tenido en cuenta, así la diócesis cuenta con 25 colegios de enseñanza, algunos con más de mil alumnos, y a donde este año ha llegado la Universidad Católica, tres hospitales, y dónde Cáritas y Justicia y Paz han estado muy activas.

Durante estos dos últimos años he vivido momentos hermosos como la celebración de los 50 años de sacerdote misionero, los 25 años de creación de la Diócesis y la encomienda de la Diócesis a mi sucesor, un obispo local africano. Este pueblo me quería aquí junto a él después de mis 50 años de servicio, y yo también me siento feliz junto a él. Ahora me encuentro ante una nueva etapa como misionero y obispo emérito de Gokwe, y como se hace camino al andar, soy feliz en mi servicio a los más pobres, como son los enfermos del hospital provincial o la cárcel, en mis paseos por la barriada visito a la gente que lo agradece muchísimo y los domingos atiendo varios pueblos de alrededor.





*Nuestros jóvenes,  
piezas para el cambio*

# Sin miedo

FERNANDO MORALES

---

**“Siempre intento llevar a cabo las enseñanzas de Cristo, ya que además somos el futuro de este mundo. Para ello no necesito imposibles, basta con pequeños gestos”**

Como joven me doy cuenta de las dificultades que a veces existen para vivir la fe de forma plena en nuestro día a día, en medio de una sociedad tendiente cada vez más al laicismo radical y en una edad en la que la influencia que ejercen los demás se ve en su punto más álgido.

Pese a ello, siempre intento llevar a cabo las enseñanzas de Cristo, ya que además somos el futuro de este mundo. Para ello no necesito imposibles, basta con pequeños gestos: participando de forma activa en la comunidad, rezando y leyendo el Evangelio diario, atendiendo las necesidades de quien está a mi alrededor, manteniendo en resumen esa llama que Jesús enciende en nuestros corazones para que seamos sus mejores discípulos.

Algunos de los momentos más bonitos como cristiano lo he podido vivir siendo Manchego de Feria este año. Nuestra Feria es muchas cosas; pero indiscutiblemente es fe; y así se realiza en honor a la Virgen de la Llanos. Es

imposible describir los sentimientos al acompañar a nuestra patrona en los principales actos, al cantarle, bailarle o rezarle sabiendo que representas a toda la ciudad y a su gente; al igual que fue imposible contener las lágrimas el último día en el traslado desde su capilla en el recinto ferial al Ayuntamiento, la casa de todos.

De igual modo, es difícil quedarse con un solo momento, pues fueron muchos los especiales como el privilegio de entrar justo detrás de nuestra Madre al abrir la Puerta de Hierros, o el ser el primero junto a las autoridades en hacerle la ofrenda de flores.

Vivid vuestra fe sin miedo, de forma plena, con alegría.

Seamos la sal y la luz del mundo.

# Hacer de corazón

DANIEL VLADIMIR HERNÁNDEZ

---

**“Hasta que no vives desde dentro su mundo, su entorno, sus necesidades, no te das cuenta de lo importante que puede llegar a ser tu labor”**

Mi nombre es Dani y soy voluntario de Cáritas Joven, y he tenido la grata experiencia de vivir el mundo de la ayuda social desde dentro, intercambiando mi tiempo por momentos inolvidables en este mundo en el que tu tiempo se convierte en más que oro para personas que necesitan de nuestra ayuda día a día, personas invisibles que apremian de necesidades y que por lo tanto dependen de nuestro tiempo de reacción de cara a sus necesidades.

Está claro que ayudar siempre depende del tiempo que tenemos y de la predisposición que cada uno le dé a estos temas. Pero hasta que no vives desde dentro su mundo, su entorno, sus necesidades, no te das cuenta de lo importante que puede llegar a ser tu labor.

Podría enumerar varias experiencias que he vivido, pero me centraré en la más reciente que ha sido en el Cotolengo. ¿Qué es? Sinceramente había oído de que iba y de que allí se daba de comer a personas que no tenían recursos ni hogar...pero una cosa es oírlo, y otra meterse de lleno a cocinar y preparar alimentos con personas que entienden que su labor puede llenar a las personas necesitadas no solo con alimentos sino con gestos de amor y dedicación.

Esa mañana llegue expectante sin saber exactamente que había que hacer, y me recibieron con una sonrisa y me dieron dos herramientas básicas, guantes y delantal. Nos explicaron lo que había que hacer, y era realizar bocadillos, y luego preparar los complementos de un plato principal. Si no sabes nada de cocina, está claro que no habría ningún problema, pero cuando te encuentras que todos...todos!!! Estábamos allí con las ganas de preparar algo de comer para los más necesitados, no hay excusa, te pones manos a la masa, y todo al final sale.

Todos los días nos levantamos y hacemos nuestras cosas día a día, sin darnos cuenta de lo que tenemos pero desde que he vivido experiencias de este tipo, las cosas las he empezado a ver de otra manera, y sobre todo a valorarlas más.

El ser voluntario es hacer las cosas por voluntad, no por obligación, es decir, es hacer las cosas desinteresadamente, saborear cada instante con pasión y lo más importante, es hacer de corazón. Una experiencia que siempre vale la pena vivir.

# El efecto mariposa

MARIA GARCÍA

---

**“Mi experiencia como voluntaria ha desarrollado cambios en mí de los que antes no era consciente. Lo que recibo es infinitamente más que todo lo que yo puedo llegar a dar”**

Soy María. Tengo 23 años. Soy estudiante de magisterio en la Facultad de Educación de Albacete. Entré de voluntaria en Cáritas a los diecisiete años así que se puede decir que Cáritas me vio cumplir mi mayoría de edad...

Dentro del Programa de Infancia llevo algo menos de un año a pesar de haber participado hace algunos veranos como voluntaria en el Campo de Trabajo con Infancia. Cuando entré en este programa mucha gente ajena me dijo que no podía cambiar una realidad así, que mi labor dentro iba a ser en vano y que de qué me servía a mí hacer algo de lo que no iba a obtener nada a cambio. Ahora, una vez dentro, me doy cuenta de que la gente que me decía eso no tenía ni la más remota idea de todas las experiencias que puedes vivir aquí dentro.

Soy voluntaria en el centro de Hermanos Falcó en el área de acompañamiento escolar y en el centro cultural del barrio de la Industria en el área de ocio, y os puedo asegurar que mi labor no es en vano. Algo en vano es algo que no sirve, algo que no tiene utilización o aplicación alguna, y para nada mi labor aquí dentro es así, pues “trabajar” aquí dentro te brinda la oportunidad de percibir cambios en los niños similares a un “efecto mariposa”, es decir, pequeñas acciones que desarrollan grandes cambios, y ver cómo progresan cada uno de los niños a nivel individual y a nivel grupal; creo que es la mejor recompensa. Además, ¿que no obtengo nada a cambio? Será que no obtengo recompensas materiales, pero, sin embargo, las mejores cosas son las

intangibles, por eso yo prefiero ser recompensada como lo he sido hasta ahora: con sonrisas, con ideas nuevas al empezar la semana, con abrazos... y así un millón de cosas más.

Y respecto a la pregunta ¿de qué me sirve a mi estar dentro de este proyecto? considero que es algo tan especial que hay que vivirlo para saber de lo que se habla, porque puedo decir que es como un período de prácticas, como un voluntariado más, pero si dijera eso estaría mintiendo. Y es que lo cierto es que un lunes en acompañamiento escolar hace un lunes menos cuesta arriba, hace que los lunes huelan a sábado, porque en el programa las palabras “gracias” y “perdón” adquieren un tono diferente, especial, no suenan igual que cuando los escuchas por la calle un día cualquiera.

Mi experiencia aquí es, y espero que siga siendo, mucho más que gratificante ya que el programa ha desarrollado cambios en mí de los que antes no era ni consciente, que lo que recibo es infinitamente más que todo lo que yo puedo llegar a dar.

Así, como decía John Cotton Danna “quien se atreve a enseñar, jamás debe dejar de aprender” y es que el programa es un lugar de continuo aprendizaje, donde aprendes valores, donde realmente te das cuenta que lo bonito de la vida está en los pequeños detalles, los detalles del día a día, esos que percibimos cuando aprendemos a mirar la vida de manera contemplativa y no siempre con prisas.

# Experiencias que marcan

PABLO GUERRERO

---

**“Mi voluntariado en Cáritas Joven me ha hecho darme cuenta y valorar todo lo que tengo y otros, por desgracia, no tienen la suerte de tener”**

Mi nombre es Pablo y llevo como voluntario del programa de Cáritas Joven prácticamente desde que empezó prácticamente, hará unos 6 años o así.

Una de las razones por las que decidí ser voluntario de este programa fue el poder ayudar a personas que verdaderamente lo necesitan, poder aportar un granito de arena en esta sociedad tan injusta y desfavorecida. Y si a eso le sumas que lo iba a hacer con gente de mi edad y con pensamientos muy similares a los míos, pues eso ya me convenció del todo.

Y desde entonces pues aquí sigo, han pasado varios años, hay gente que se ha ido y otra mucha que ha venido nueva, pero el espíritu y las ganas son las mismas, dar parte de mi tiempo, de mi vida, en poder ayudar a otras personas que lo necesitan.

Ahora con el trabajo y demás quehaceres, me supone más esfuerzo si cabe, pero pienso que es aún más gratificante, el poder sacar parte de mis ratos libres en ayudar a los demás.

Para mí una de las actividades que más me han llenado y que creo que llenan a la gente que lo experimentan en estos largos años como voluntario de Cáritas

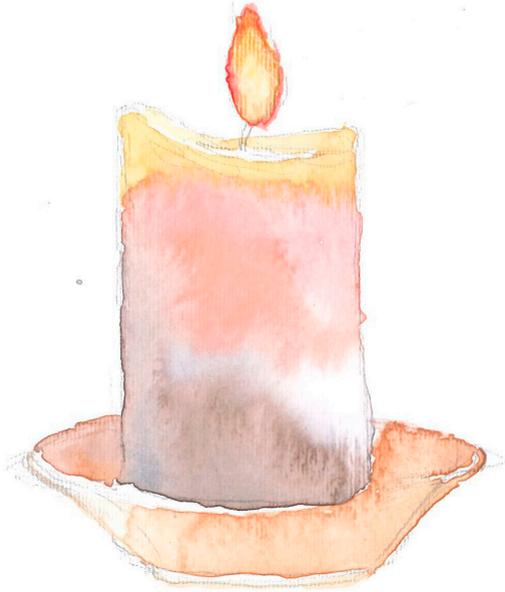
Joven, es la experiencia que realizamos una vez al año con la comunidad de Sant Egidio de Madrid. Una delegación de jóvenes, acompañados por técnicos de Cáritas Diocesana, asistimos a la celebración de la Eucaristía en recuerdo de las personas que han fallecido en soledad y en medio de la dificultad. Se trata de una misa súper emotiva en la que se recuerda a todas estas personas, invisibles para buena parte de la sociedad.

Después de esta Eucaristía se realiza una cena en la que se invita a todas las personas con las que trabaja dicha comunidad que tristemente viven en la calle. Nuestra labor en dicha cena es o bien servirles la cena o bien sentarnos a cenar con ellos y hablar con ellos y que nos cuenten un poco como es su, por desgracia, día a día. Ahí te das cuentas y valoras un poco más todo lo que tienes y otros por desgracia no tienen la suerte de tener.

Termino este escrito con una frase que creo que resume a la perfección todo lo contado y que yo me esfuerzo por seguir día a día “Vive sencillamente, para que otros sencillamente puedan vivir”.



*Sintiendo  
la llamada*



# Testimonio de paz en medio del dolor

NAIM SHOSHANDY

---

**“La fe es camino para la construcción de la paz, porque nos coloca en el terreno igualitario de la comunidad, donde todos somos hermanos”**

Mi nombre es Naím Shoshandy. Soy sacerdote del rito sirio-católico. Nací en Mosul, la segunda ciudad más importante de Irak. Soy el menor de cinco hermanos. Mi familia ha vivido la maldad del Daesh, la que todos conocemos por las noticias, pero la mayor crueldad de este grupo la viví cuando mataron a mi hermano, era el mayor de los chicos, estaba casado y trabajaba en Qaraqosh y Mosul. Con su trabajo ayudaba a la familia a salir adelante. Murió asesinado en Mosul, con 26 años y dejando un niño de 7 meses. Ocurrió un día al salir de trabajar, le dispararon por ser cristiano. Gracias a que Jesús nos enseñó a perdonar, conseguí perdonar al asesino de mi hermano.

Otro momento de sufrimiento fue el 6 de Agosto del 2014 cuando el Daesh invadió mi ciudad. El día de la Transfiguración del Señor, un día muy importante para los cristianos del país. Ese día celebramos misa como pudimos y nos vimos forzados a abandonar Qaraqosh ante el avance de la violencia del Daesh. Dejamos atrás toda una vida. Me refugié en Erbil, capital del Kurdistán Iraquí y sede del gobierno regional kurdo. Los primeros días dormí en la calle. Solicité ayuda y no tardó en llegar: unas tiendas de campaña, que pronto se convirtieron en mi nuevo hogar. Antes de venir a Albacete, seguía allí trabajando como sacerdote, sembrando esperanza y paz, dando mi testimonio como discípulo

de Jesús. Porque con la muerte de mi hermano, rezaba y compartía la palabra de Dios con mi familia.

Conseguir la paz, no es fácil. Requiere de un gran compromiso de todos, personalmente, como familia, como Iglesia y como sociedad. Los cristianos tenemos dos armas muy importantes para la construcción de la paz: la fe y la oración. La fe me lleva a seguir las huellas de Jesús para promover el respeto a la dignidad de cada persona. Me lanza al encuentro de nuestros hermanos que sufren a causa de la pobreza, de la guerra, de la persecución o de cualquier tipo de violencia. La fe es camino para la construcción de la paz, porque nos coloca en el terreno igualitario de la comunidad, donde todos somos hermanos. La oración me lleva a la comunión con Dios y con los hermanos. ¡No hay que dejar de rezar nunca! En mi país, por desgracia, he vivido situaciones muy duras; he padecido “en mi propia carne” parte de la pasión de Jesús. Cada familia está marcada por el sufrimiento y la persecución, pero al mismo tiempo por la esperanza y por la fe en Dios. He vivido la guerra, el dolor, el miedo, la persecución. Pero en medio de todo sufrimiento, he sentido la mano amorosa del Padre que me anima, que me consuela y que me impulsa a dar testimonio de su amor a nuestros hermanos.

La oración a la Virgen María es una de mis mayores fuerzas. Ella siempre ha estado a mi lado en los momentos duros y difíciles de mi vida. Ella, que acompañó a Jesús fielmente hasta la cruz, también me acompaña a mí y

a todos sus hijos. María es madre y como madre, siento y sé que en ningún momento me ha dejado solo y que con ella se seguirán abriendo caminos de esperanza.

Espero seguir aprovechando la experiencia de formación y estudio aquí en España. Espero seguir fortaleciéndome con la fe de las personas con las que comparto. Cuando tenga que volver a mi país, les hablaré de vosotros. Entre vosotros he hallado a gente de fe y de un gran compromiso cristiano; nuestras realidades son distintas, pero nos une la fe en Jesús. Y yo procuraré con mi ejemplo ser testimonio vivo de Cristo, pidiéndole que Él me guíe a servir a mi comunidad lo mejor que sepa. El sacrificio de Jesús, que dio su vida por nosotros, es el ejemplo de Amor más grande que podemos tener, y en Él me basaré para enseñar a niños, jóvenes, familias y a toda la comunidad. La Paz es tarea de todos, y yo me comprometo a trabajar desde donde esté, como respuesta a mi bautismo y al ministerio sacerdotal al que el Señor me ha llamado.

Doy gracias a Dios por las experiencias vividas aquí con vosotros, que son parte de mi crecimiento personal como sacerdote. Doy gracias por mi hermano José Joaquín, es para mí, maestro y amigo. Doy gracias por haber venido a esta parroquia que con tanto cariño me ha acogido y al mismo tiempo os doy las gracias a todos vosotros por lo todo que estáis haciendo por mi país, desde la oración y la ayuda económica. Muchas gracias, de todo corazón.

# Construyendo matrimonios sólidos

ENCUENTRO MATRIMONIAL

---

**“Creemos en el amor como motor que nos impulsa a cambiar el mundo, para hacer que se acerque al ideal del Reino de Dios”**

Somos Batiste y Rosa, tenemos 3 hijos, vivimos en Villarrobledo y desde hace 2 años coordinamos Encuentro Matrimonial en Albacete y Ciudad Real, junto con Miguel Giménez, sacerdote en Fuente-Álamo.

Pertenecer a Encuentro Matrimonial supone apreciar la fuerza del amor en el matrimonio y tomar conciencia de nuestra misión en la Iglesia para intentar difundir este mensaje de Amor de Dios. Estamos convencidos de que un mundo mejor, basado en el Amor al prójimo, es posible y por ello trabajamos. Estar en contacto con otras parejas y sacerdotes que viven la experiencia y que posteriormente acompañamos en la comunidad,

supone un enorme enriquecimiento personal y de fe en muchos aspectos de la vida. Pertenecemos al Movimiento porque los instrumentos que ofrece a los matrimonios fortalecen la relación de pareja en todos los aspectos.

Encuentro Matrimonial Mundial nació en España en los años 60, en el seno del Movimiento Familiar Cristiano. Un grupo de matrimonios, junto con el sacerdote Gabriel Calvo, inventaron una forma peculiar de dialogar y comunicarse en la vida cotidiana. Esta experiencia se configuró como un fin de semana de renovación y profundización de la relación matrimonial. Inspirados por el sacerdote jesuita Chuck Gallager, adaptaron las técnicas de comunicación

e introdujeron elementos nuevos para hacerlo más fácil y práctico. Y así nace Encuentro Matrimonial, presente en más de 130 países.

¿Por qué Encuentro Matrimonial? Porque somos Iglesia activa, comprometida e ilusionada, y queremos colaborar con la Iglesia diocesana siendo en ella fermento de vida y renovación. Somos un movimiento especializado en renovar, fortalecer y consolidar la relación de los esposos y también la de los consagrados con su comunidad. Para ello, trabajamos la comunicación y actualizamos la vivencia de la vocación al matrimonio y al sacerdocio, así como la experiencia del sacramento como signo que debe ser visible en la sociedad. Creemos en el amor como motor que nos impulsa a cambiar el mundo, para hacer que se acerque al ideal del Reino de Dios. Tenemos una vocación de salida en misión usando como instrumento de evangelización nuestro testimonio de vida matrimonial y sacerdotal. Podemos ser umbral de entrada o aproximación a la Iglesia para no creyentes.

¿Cómo hacemos realidad nuestra misión? En Encuentro Matrimonial entramos en contacto con el sueño de amor que un día nos unió como pareja, y a través de él tomamos conciencia de nuestra vocación a la vida relacional en el amor y a vivir ese amor como signo de la presencia de Jesús en nuestra vida. Esto lo conseguimos a través del diálogo en el que compartimos sentimientos y necesidades con nuestro esposo/a o con la comunidad en el caso de las personas consagradas. Esta comunicación a nivel de sentimientos favorece el discernimiento

y la toma de decisiones responsables. Las charlas que se imparten en el fin de semana se presentan de manera atractiva, interesante y con valores humanos y cristianos de convivencia en el matrimonio, o con su comunidad en el caso de los consagrados. Son de interés para matrimonios con vivencia de fe, pero se enfocan también para hacerlas asequibles a matrimonios y parejas que viven alejados de la Iglesia. Estas charlas tienen, pues, una vocación evangelizadora.

Encuentro Matrimonial ofrece los “Fines de Semana” a parejas y a consagrados. Se trata de una experiencia de acogida y de conversión, donde el diálogo es el instrumento indispensable para vivir el amor de forma íntima y responsable, un amor que pretende ser signo del amor de Dios, es decir, sacramento para los otros. Después organiza y dirige grupos de acompañamiento a los asistentes al Fin de Semana para profundizar y revivir los aspectos esenciales vividos en el mismo. También programa otros fines de semana de profundización sobre temas específicos. Entre otros destacan “Nuestras diferencias, fuente de vida”, “Presencia”, “Libres para vivir” y “La aventura de creer”

Además de trabajar con matrimonios y consagrados, Encuentro Matrimonial también ofrece a los novios una preparación al matrimonio en forma de Fines de Semana para novios, y un acompañamiento posterior para novios y recién casados. Con ambas propuestas combinadas se pretende sentar unas bases sólidas, estables y cristianas en los futuros matrimonios y familias.

# Mi llamada

MARIA TERESA CLEMENTE

---

**“Creemos en el amor como motor que nos impulsa a cambiar el mundo, para hacer que se acerque al ideal del Reino de Dios”**

Leyendo Hch. 11,22-26, en grupo, alguien dijo que Bernabé fue llamado directamente por el Espíritu Santo... Me sentí "iluminada" y dije: "¡¡Lo mismo que yo!!" y es que fue así...

Mi infancia, y hasta los 19 años, viví en un ambiente rural, sencillo, profundo... en una familia cristiana donde me transmitieron la fe hecha vida y un "buen trato" con el Señor. Un día escuché que Santa Teresita (una monja de clausura) era la patrona de las misiones... eso me sorprendió y quise conocerla.

Mi madre bajó a Talavera. Le pedí que me trajese un libro sobre esta santa... Lo trajo. Yo me había reservado una media hora diaria para hablar con el "Amigo Jesús"...y leyendo, en dicho libro, la admiración de la santa por la Misión y los misioneros... ¡¡Zas!! Se prendió en mí una luz... una certeza: "¡¡Eso quiero ser yo!!"... pero enseguida me sentí indigna y pensé que era una "tontería"

que se me había ocurrido porque "esas cosas..." son para gente buenecita, pacífica... no para gente como yo que "meto la pata" continuamente por mi temperamento espontáneo, efusivo, inquieto, rebelde... Pero esa "Voz" seguía resonando allá dentro...y me decía a mí misma: "¿Y por qué no?" "Para Dios nada hay imposible..." El puede ayudarme, cambiarme... hacerme digna de ser misionera... y a la vez me decía: ¡¡Que no!! Que yo no dejo a mis padres, mis amigos y amigas, mi pueblo... ¡¡Que no!!

La certeza de su llamada se hizo más insistente, más fuerte... Tenía 17 años... aguanté la lucha dos años y... entré en la Congregación de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Hoy 49 años después... sé que fue el Señor quien me llamó y que "acerté" al decirle: "Aquí estoy, Señor, intentaré dártelo todo... aunque sabes lo poco que soy y tengo".

# Acompañando en la fe

DANIEL ZERBO

---

**“Soy catequista en El Buen Pastor y llevo el grupo de Confirmación. Estar en la parroquia me aporta paz, acompañamiento y me hace sentirme en casa”**

Mi nombre es Daniel Zerbo, nací en una familia cristiana católica de Malí, país laico pero con gran mayoría musulmana: tiene 90% de musulmanes, 9% de animistas y 1% de cristianos. Empecé mis estudios primarios en la escuela católica y los secundarios en la escuela salesiana de Bamako cuyos misioneros eran españoles.

Desde pequeño participé en los movimientos juveniles y con 18 años empecé a dar catequesis. En mis oraciones de juventud pedía a la Virgen María intercesión para estudiar en Canadá, Bélgica o Francia. Lo que no sabía era que iba a acabar el bachillerato

como primero nacional y que los salesianos me iban a proponer venir a estudiar a España. Después de los resultados, habló conmigo un salesiano para ofrecermela posibilidad de venir a estudiar a España. Pedí al Señor que se hiciera su voluntad, y efectivamente me dieron la beca de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional).

Llegué a España, Madrid, el 23 de Octubre de 1994. Estuve días dando vueltas sin saber si me quedaba allí o me mandaban a otra ciudad. Finalmente me dieron a elegir entre Badajoz y Palencia. Como no sabía nada de España, le pedí

al Señor socorro en mis oraciones. Al levantarme al día siguiente vi Badajoz en el mapa, así que me decidí a estudiar allí. Ha sido la mejor experiencia de mi vida porque el Señor estuvo todo el tiempo a mi lado. Después de 3 años de estudios allí no sabía si volver a Malí o quedarme aquí en España. Como no lo tenía claro acudí a mi madre celestial de nuevo para pedirle ayuda. Recuerdo bien que en el mes de agosto de 1997 me vino a la cabeza volver a casa como el hijo pródigo.

No olvidaré la fecha de mi regreso a Malí, porque ese día conocí en el aeropuerto de Madrid a una persona muy importante en mi vida profesional y espiritual. Llegué al aeropuerto a las 6 de la mañana, el vuelo estaba previsto a las 9 horas. Después de facturar se me acercó un señor —padre Elías Laguna— y me preguntó dónde iba. Le dije que me dirigía a Malí, entonces se me preguntó cómo un maliense habla tan bien español, y le dije que había estado estudiando en España durante 3 años. Me preguntó qué había estudiado y le dije que agricultura. Poco después me dijo que era el director de los salesianos de Bamako y que estaba buscando un profesor de tecnologías y prácticas en agricultura. Le dije que yo era antiguo alumno de los salesianos. Me dijo que me contrataba, así que encontré trabajo en el avión de vuelta a casa.

Estuve muy a gusto dando clase en los salesianos. Un día me dijo que el embajador de España estaba en Malí y nos fuimos a visitarle. Hablando me preguntó dónde había aprendido el castellano, y le contesté que en Badajoz,

una de las mejores ciudades de España y del mundo por su gente. Me miró y me dijo que él era de Badajoz y que le gustaría que volviera a España para estudiar la carrera superior de agrónomo. Ni el padre Elías ni yo queríamos pero acabamos aceptando la idea.

En el año 2000 me vine a Valencia a estudiar con la idea de volver, pero cuando acabé en 2003, el padre Elías ya no estaba en Malí, y el nuevo director ya no contaba conmigo. Es así cómo cambian todos los planes. En ese momento tuve la suerte de trabajar en la Fundación Ceimigra “Centro de Estudios para la Formación e Integración de Inmigrantes”. En 2011 me fui a trabajar a Madrid en la ONG “MPDL”. Llegué a Albacete en agosto de 2016, pero en esta ocasión no encontraba trabajo. Cuando pensé que estaba todo perdido, me recomendaron hablar con Toñi, su hermana Amparo y el padre Miguel. El Señor puso a esas tres personas en un momento muy importante porque me animaron, me ayudaron a una búsqueda efectiva de trabajo.

Gracias a Dios encontré trabajo en ACCEM y empecé a trabajar en febrero de 2016. Ahora estoy muy bien en Albacete. Soy catequista en El Buen Pastor y llevo el grupo de Confirmación. Estar en la parroquia me aporta paz, acompañamiento, sentirme en casa. En ser catequista encuentro comprensión. Soy feliz con la frescura de los jóvenes, aprendo de ellos, y me dan paz interior y seguridad







***Cáritas***

*Diocesana de Albacete*